

CURSAR EL AÑO, NO REPETIRLO

En todas aquellas escuelas primarias, secundarias y universidades donde no se pudo, y razonablemente no se pueda, enseñar y aprender de manera aproximada a cómo hubiera ocurrido de no haber aparecido el coronavirus, los alumnos cursarán en 2021 lo que hubieran cursado en 2020.

No digan que los alumnos van a repetir el grado, o el año, sino que lo van a CURSAR, que no es lo mismo.

¿Quiere decir que demorarán un año más en graduarse? Efectivamente.

Suena duro, pero si hay un ámbito de la realidad donde la verdad tiene que ocupar un lugar central, es el educativo.

La verdad es que si -más allá de la voluntad de los alumnos, los maestros y los profesores- no se pudieron desarrollar las clases, los trabajos prácticos, los exámenes, etc.; el estudiante no habrá aprendido. Y quien no pudo aprender, digamos, matemáticas 1, mal puede intentar estudiar matemáticas 2 y 3.

¿Se haría usted operar por un cirujano a quien le dieron por aprobadas las materias que pensaba cursar en 2020, pero a raíz de lo cual a usted en el quirófano le va a hacer un tajo del cuello hasta la rodilla, para ver en qué lugar está el apéndice que le tiene que extirpar? No. Entonces, dar por aprobadas materias que no se pudieron cursar implica, entre otras cosas, fabricar futuros desocupados, al menos de los empleos productivos.

Las autoridades educativas, los dirigentes políticos y los expertos, tienen que tener el coraje de hablar así, con la verdad, para no estropearle el ánimo y la carrera a los alumnos.

Pensar que la educación es vacaciones de invierno, viaje de egresados, etc.; es ubicarse en los adornos, no en lo fundamental.

La pandemia aumentó la desigualdad, también en el plano educativo. Muy probablemente, porque algunos alumnos y escuelas tienen tecnología para llevar adelante la educación de manera remota y otros no. A propósito: como melómano me banco que Radio Clásica Nacional utilice varias horas diarias de transmisión, para dedicarlas a dictar clases para quienes tienen radio pero no computadoras o Internet; sin poder abrir juicio sobre la efectividad y calidad del esfuerzo.

Ahora bien, impedir que quienes pueden organizar la educación de manera remota, lo hagan, porque no todo el mundo tiene acceso a esta forma de educar, equivale a recomendar la producción de autos usados, porque no todo el mundo puede comprar autos nuevos. Una barbaridad. La nivelación para abajo nunca es una buena idea.

Según los diarios, en 9 provincias argentinas en agosto comenzarían las clases presenciales. Buena noticia. Tampoco en educación Argentina es un territorio homogéneo desde el punto de vista de la probabilidad de contagiarse y fallecer por el coronavirus; es importante que se actúe en consecuencia.

El ministro de educación que hable como yo estoy hablando tendrá a su mamá entre las mujeres más citadas del país. Sólo le pido que piense en los alumnos, no sea cosa que para quedar bien con la superficialidad, les hipoteque a los muchachos y a las chicas, su futuro por el resto de sus vidas.

¡Animo!